

DOS OBRAS ESPAÑOLAS

Por JOSE MONLEON

"LOS CACIQUES" de Carlos Arniches

EL teatro nacional María Guerrero acaba de apuntarse un buen tanto. Yo creo que José Luis Alonso, con el estreno de "Soledad", de Unamuno, y "Los caciques", de Arniches, ha trazado el eje de nuestro mejor teatro de preguerra. Un Valle Inclán y, acaso, un Lorca y "estarían todos los que son". Me refiero, a los más esenciales y positivos.

Porque hay una cosa clara que la representación de "Los caciques" permite volver a escribir. Carlos Arniches es, entre los grandes "autores comerciales" de nuestro siglo, el mejor. Con creces. Cosa que, en definitiva, entraña una revisión de los criterios que en su tiempo lo pusieron detrás de Benavente y de los Quintero, nombres que, junto al de Muñoz Seca, componen el grupo de "los autores fecundos" del XX anteriores a Alfonso Paso.

"Los caciques" es una obra llena de pesadumbre. Es una pieza responsable, donde el autor ataca un mal español, antiguo y operante bajo mil manifestaciones distintas: el despotismo, del que el caciquismo fue una de las manifestaciones. Concretamente, la forma que adoptó en una época y dentro de un juego político nacional. Pero sería triste entender "Los caciques" como una simple sátira de costumbres. Es infinitamente más. Dicho divertidamente, con juegos de palabras y recursos fáciles de comedia cómica si se quiere, Arniches devela una serie de lúcidas ironías, de agudas y serias demistificaciones, dentro de esa honradez —tan necesaria— de los hombres del 98, a quienes doña España, y planteaban en ese dolor la clave de un sistema crítico y renovador de mucho más alcance que cualquier patriotía tonta.

Para el "caciquismo", bajo cualquier forma, toda actitud crítica es sospechosa. Se supone que en la rendición de cuentas hay algo humillante y que el que quiere verlas trae intenciones ocultas. Lo malo del "caciquismo" es que no entiende otro diálogo que el de los intereses personales, haciendo, como dice muy bien Arniches, del Viva España una máscara con que encubrir sus temores y sus reacciones violentas.

En el programa del María Guerrero se publica una carta de Carlos Arniches dirigida a Alfonso XII, a poco de castrense "Los caciques". Hay un hermoso párrafo: "Esta rotunda afirmación tiene el valor de estar hecha por un hombre independiente, que no tiene su espíritu coaccionado por ninguna devoción política...". Este es el punto de partida de Arniches. Esta es la razón de que "Los caciques" siga siendo un fuerte y magnífico aldabonazo en la conciencia de cada espectador.

La comedia, como decía antes, está llena de trucos un tanto fáciles.



Ha terminado la representación; el público ha aplaudido con fuerza y el telón se ha levantado innumerables veces ante los aplausos. En un grupo, Lola Cardona, José Luis Alonso, Carmen Carbonell, Antonio Mingote, Rafaela Aparicio, Margarita García Ortega.

Pero, en la pluma de Arniches, poseen una frescura y una gracia indiscutibles. Y, especialmente, se ponen al servicio de una actitud crítica, indomable y absolutamente positiva.

Los actores están siempre divertidos marcando a veces un aire de parodia. Se da con ello una "estilización" con la que sale ganando la pieza ante el espectador contemporáneo. De los 18 intérpretes, hay varios que están a semejanza nivel, de inteligencia y eficacia. Son Manuel Díaz González, Carmen Carbonell, José Bódalo, Antonio Ferrandis, Lola Cardona, Alfredo Landa... Sin que esto signifique que desentonen los demás, pues el tono impuesto por José Luis Alonso es excelente. Los decorados y figurines de Mingote me parecen magníficos y muy adecuados al texto y al criterio de la dirección.

Un buen éxito del teatro nacional, que me complazco en señalar.

"ACADEMIA DE BAILE" de Jaime Armifián

ES evidente que la producción general de Armifián —en el teatro, en sus guiones de televisión, en su Biografía del Circo— posee unas características comunes. En cierta ocasión, quise señalarlas y recibí una cordial y extensa carta del autor, que se negaba a someterse a mis definiciones. Quizá tenía razón, y esto de andar "fijando" el mundo de un autor revista pretensiones inadmisibles, máxime tratándose de un hombre como Armifián, joven, en pleno trabajo y con probables evoluciones por delante. Pero es el caso que un crítico no tiene otra alternativa.

A mí la obra de Armifián que más me gusta es "Café del Liceo", donde su visión de las cosas, su capacidad para la tragicomedia blanca, se desarrollaba sobre situaciones de una voluntaria densidad literaria. Se establecía, decididamente, un plano convencional; una estilización de la realidad.

En otras ocasiones, Armifián se ha acercado más al realismo, a mi modo de ver, con notorio perjuicio para su fórmula dramática. Recordemos, por ejemplo, "Paso a nivel". Ahora, en "Academia de baile", Armifián intenta alcanzar una posición intermedia, con dimensiones satíricas en la línea de nuestras habituales "comedias cómicas", y con claras evasiones a un ternerismo que arranca de "Tres sombreros de copa". En este sentido, los diálogos y la situación de los protagonistas recuerdan mucho a la pieza de Mihura. Incluso el aire un tanto circense de la pieza. Sólo que el vigor de aquella comedia de Mihura aparece —como en tanto teatro inspirado en ella, incluso del propio Mihura— sustituido por una poesía estereotipada, desleída...

Señalada esta condición minúscula, falsa, de la comedia, hay que atribuirle dos valores innegables, que se dan en la mayor parte de los autores adscritos a este intimismo humorístico. Primero, su discreción literaria. Segundo, su contectura simpática, en la medida que es una comedia llena de buenas intenciones.

Ha dirigido, subrayando todos los aspectos graciosos de la comedia, Cayetano Luca de Tena. De los intérpretes, debe señalarse la eficaz y equilibrada escuela cómica de Ismael Merlo, el inteligente trabajo de Alicia Hermida, el "saber estar en situación" de Carmen Lozano, los recursos de Angel de Andrés y la presencia de Ana Casares, una actriz argentina que no habíamos visto hasta ahora...

Se levantó el telón y saludó el autor con el director y toda la compañía.

sesiones populares del español

En el diario «Arriba», en la sección «Punto de mira», que firma Jiménez Martos, han tenido la atención de referirse a una de mis críticas. Concretamente a la de «El perro del hortelano», por-

que omití el nombre del refundidor y por no haberme referido a las sesiones populares del Español, que, según me dicen, alcanzan un gran éxito. El refundidor de la obra de Lope de Vega es, en esta ocasión, Federico Sains de Robles. Y en cuanto a las sesiones populares, quiero aprovechar la nota de Jiménez Martos para decir que me parece una estupenda iniciativa oficial esta de que los universitarios juzguen «El perro del hortelano». Mis habituales juicios sobre la necesidad de llevar la cultura ante públicos amplios, de escasa potencia económica, me exime de más comentarios.

premios nacionales: "la camisa"

Se ha publicado la relación de Premios Nacionales correspondientes a la temporada 61-62. Han sido los siguientes: a Lauro Olmo y Alberto González Vergel, como autor y director de «La camisa». A los intérpretes Amelia de la Torre, Aurora Redondo y Fernando Fernán Gómez. Y a María Luz Morales y a Juan Guerrero Zamora, por la mejor labor periodística y por la mejor labor editorial, respectivamente. Nos parecen unos premios muy justificados y enviamos desde TRIUNFO nuestra felicitación a cuantos figuran en la relación.

Se han concedido también diversos premios al teatro lírico, al ballet y al circo.

NOTA

Las circunstancias de cierre, dificultadas por las fiestas, nos obligan a dejar para la próxima semana la crítica de «También las mujeres perdieron la guerra», de Curzio Malaparte.